

# Reseñas

FRANCISCO MORENTE VALERO: *La Escuela y el Estado Nuevo. La Depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito, 1997, págs. 912.

La cuestión de la Enseñanza Primaria, posiblemente por ser uno de los temas a debate de los últimos años y por su indudable interés para cualquier país, ha atraído desde campos diversos el interés de estudiosos o simples ensayistas. Sin duda el maestro es una pieza clave del proceso educativo, el otro vector lo compone lógicamente el alumno, sobre el trasfondo social y familiar.

Uno de los campos específicos que en la última década ha concitado análisis de muy diverso valor es la depuración del Magisterio Nacional durante la guerra civil e inmediata postguerra.

Dentro de estas coordenadas generales es donde hay que enmarcar el interesante y riguroso estudio de Francisco Morente Valero. Lo primero que cabe destacar es, junto a la claridad expositiva, la gran cantidad de datos contrastados que constituyen el esqueleto del estudio. El manejo de muchas fuentes y con rigor crítico le permite al autor aportar una serie de estadísticas fiables. Incluido un extenso apéndice de nombres de casi quinientas páginas. Posiblemente esta parte se podía haber reducido desde un punto de vista editorial, aunque pueda resultar interesante desde perspectivas personales. El segundo mérito de la obra es el de sintetizar trabajos provinciales dispersos.

La hipótesis de partida, dada la naturaleza del régimen franquista, es que las comisiones depuradoras actúan de acuerdo con unos criterios generales antidemocráticos, antiliberales, católicos y centralistas; por tanto, los dos estigmas especialmente perseguidos es la afiliación a organizaciones internacionalistas y las simpatías y/o militancia nacionalistas en los casos de áreas estatutarias.

La educación es concebida por el régimen franquista, como todo régimen dictatorial, como un medio eficaz para la formación de «nuevos ciudadanos». Una formación del «espíritu nacional» que va mucho más allá del simple campo político.

El resultado, según el autor, es que el 25% del magisterio español fue sancionado, es decir 16.000 maestros-as. Según modalidades de sanción se puede distinguir: un 10% separados del servicio/inhabilitación absoluta,

lo que monta entre 5/6.000. El 5% suspensión e inhabilitación temporal, sobre 3.000. El 9% traslados de localidad, 5/6.000. Un 3% inhabilitados para cargos directivos, sobre 2.000. Y otras sanciones, afectan a casi 1.000 maestros-as.

A través del análisis sociológico e ideológico de los maestros depurados se ha podido establecer que un elevado número de profesionales se vieron sometidos a depuración, con suerte diversa, pero que todos aquellos que encarnaban un espíritu nuevo, progresista, fueron de una forma u otra marginados. El resultado es un magisterio nacional depurado, homogéneo, sometido y con una ideología fuertemente nacionalista y católica. Así la depuración tiene una doble función punitiva y preventiva.

Celso ALMUIÑA